

**Sobre Aprea, Gustavo y Campero, Agustín (Comps). *Del Documento a la ficción: la comunicación y sus fraudes*. Buenos Aires, UNGS-Imago Mundi, 2011, 223 pp., ISBN 978-950-105-5**

Por Verónica Gallardo<sup>1</sup>



*Del documento a la ficción: la comunicación y sus fraudes* es una recopilación de artículos realizada por Gustavo Aprea y Agustín Campero. Una cuidada selección que incluye por un lado, algunos de los de mejores trabajos presentados en las *II Jornadas de Homenaje al Profesor Pablo Aztiazarán* (2006), en la Universidad de la República Oriental del Uruguay, cuyo punto de partida fue el film de Orson Welles, *F for Fake* (1973); y por otro lado, artículos afines a la temática de ese evento.

La primera de las seis secciones en las que se divide el volumen está dedicada a los fraudes en los medios de comunicación y comienza con “El discurso de apertura” de las Jornadas, ofrecido por Álvaro Gascue. En el mencionado discurso, el docente universitario, hizo referencia a las prácticas irregulares en las que incurren los alumnos para aprobar exámenes, entre las que se destaca el famoso “cortar y pegar”, favorecidas por el uso de las nuevas tecnologías. En este sentido, propone reflexionar para que dicho avance

<sup>1</sup> Verónica Gallardo, Artes Combinadas (FFyL-UBA). Comité editorial Imagofagia. Biblioteca Nacional. Dirección de Cultura; durante los últimos años se ha desempeñado como asistente curatorial en muestras y exposiciones; y en la organización de jornadas desarrolladas en esa institución. E-mail: veronicagallardolema@gmail.com

tecnológico tenga su correlato ético, dado el alto valor jurídico que tienen esas instancias evaluadoras. Luego, Lisa Block de Behar en “Variaciones en clave de F: falsificación, falacia, fingimiento, farsa, ficción, fascinación, fascismo”, se detiene a caracterizar el mundo que nos rodea, sostiene que asistimos a una época de desaliento y credulidad: se toleran estrategias de semejanza y de simulacro con franca impunidad. Se otorga crédito a la presunta certidumbre de la imagen y a sus desmesurados fueros de visibilidad o evidencia. A pesar de ciertos recelos, la credulidad parece prevalecer sobre la descreencia. La autora se pregunta, entonces ¿Cómo reacciona el espectador ante la continua difusión de imágenes que producen dolor y que afectan su sensibilidad? ¿Cómo discierne la verdad de la falsedad? Luego de citar algunos reconocidos engaños mediáticos, advierte sobre la necesidad de reflexionar sobre la comunicación y sus fraudes, porque se trata, fundamentalmente, de la continua exhibición de objetos fraguados para incidir en la opinión, para obedecer a una consigna o simplemente para adornar la narración. Finalmente, Gabriel Galli en “Defraudados” atento a las desigualdades mencionadas por Gascue, se interroga sobre la estructura deseante que subyace tanto en los pequeños engaños como en los grandes fraudes políticos, aquellos que son capaces de llevar a la muerte a millones de personas. Para el autor, esa estructura deseante no ha sido del todo comprendida, sobre todo por quienes pretenden resistir. Como resultado de la crisis humanista vivida, donde el individuo no es más que el resto de totalidades perdidas, el miedo puede más que el amor, y es aquí donde la figura de B. Spinoza puede aportar una clave para entender esa estructura deseante.

Los artículos de la segunda sección analizan el film *F for Fake* desde diferentes perspectivas. Gustavo Aprea en su artículo “Falsos documentales y conocimientos verdaderos” sostiene que esa obra adquiere un nuevo valor, ya que problematiza las posibilidades e imposibilidades que existen para representar el mundo que nos rodea y la conecta con el ideal de los primeros documentalistas: acceder a un conocimiento sobre el mundo a través de la

construcción de una mirada objetiva. Ivana Latorre y Franco Laviano en “Las paradojas del fraude en la película *F For Fake* de Orson Welles” analizan la manera paradójica y cognitiva desarrollada por Welles, y que permite cuestionar el lugar de críticos e intelectuales como mediadores. Agustín Campero en «Seguir cantando. Vida, obra y fraude de Orson Welles» aborda el film desde la biografía de Welles, desde cierto surco de *El ciudadano* y la política de los autores, y ofrece una visión muy personal que pone en crisis las interpretaciones hegemónicas sobre ese film.

La tercera sección agrupa una serie de artículos que tratan la cuestión del fraude en el cine. Mariel Balás en “El montaje. Intervenciones de (en) la realidad” advierte que quien realiza el montaje tiene el poder de elegir qué y cómo combinarlo, impone su criterio y modifica el concepto e intención de las tomas originales. El montaje es un recurso que encadena las imágenes para dar coherencia narrativa a la obra cinematográfica, pero inevitablemente lidia entre la autenticidad y el fraude. En cambio para Miguel Ángel Dobrich en “Verdad, sueño, mentira: el documental” – retomando a Godard, considera que plano y contraplano crean una percepción particular de un objeto y tienen la capacidad de aumentar y contraer tiránicamente la duración de una experiencia. En este sentido, ficción y documental son un pacto, una elección, que genera su espacio y finge su tiempo en una unidad armoniosa y dramática. Allí radica el mayor potencial del fraude del documental sobre la ficción. En “Discrepancias inconmensurables en el Nuevo Cine Alemán: la persistencia discursiva de R.W. Fassbinder”, Bernard Chappuzeau, contra interpretaciones biográficas, sostiene que las estrategias de desdoblamiento presentes en numerosas películas del cineasta alemán, son un recurso que le permite a R.W. Fassbinder abordar la presencia del trauma de la Segunda Guerra en las generaciones posteriores a la década del cuarenta en Alemania. Brian Dillon, en “¿F de fraude?” indaga sobre la colaboración casi secreta que existe entre artistas y críticos, y sobre la verdad puesta en cuestión en las disputas sobre la “charlatanería” en el arte, desarrolladas en el siglo XX.

Daniela Koldobsky en “Los encantos del falsificador sobreviven. A propósito de *F for Fake*, de Welles”, analiza el rol trágico encarnado por el falsificador y la relación estrecha y dependiente que mantiene respecto del artista.

El artículo de Ignacio Costa “Cartas veladas y máscaras dobles (fraude sobre escritura, acontecimientos)”, inaugura la cuarta sección del libro, dedicada a pensar el fraude en la literatura. Allí el autor establece una productiva relación entre fraude y verosímil. A continuación, Gelsi Ausserbauer en «La originalidad de la falsificación» considera que falso y original son dos categorías que paradójicamente suelen ir de la mano.

La penúltima sección está compuesta por el artículo de Márcio Seligmann Silva, “Repensando el campo literario a partir del testimonio”, y tal como lo indica su título, el autor realiza un análisis de las diferentes maneras de entender el concepto de testimonio en los estudios literarios, para aportar una reflexión que pueda ayudar a pensar un “cambio de paradigma” que está ocurriendo en el campo de las artes y la literatura.

La última sección analiza la cuestión del fraude desde una perspectiva filosófica. En «La potencia de lo falso y el valor de lo verdadero» Jacques Bouveresse estudia las nociones de verdad y falsedad presentes en la obras de F. Nietzsche y R. Musil, y propone una perspectiva contraria a las posturas posmodernas, caracterizadas por su exagerada perplejidad.

La lectura de los artículos presentados anteriormente ofrece al lector especializado o no, la problemática de la comunicación y sus fraudes desde diferentes perspectivas. Es además, una invitación a reflexionar sobre los modos en que una sociedad construye las convenciones que la sostienen y que permiten los vínculos interhumanos, no obstante las tensiones y crisis propias de campos simbólicos nunca exentos de la lucha por el sentido.